

COMENTARIO AL TRABAJO "CARACTERÍSTICAS
HEMATOLÓGICAS DE LA POBLACION
MEXICANA"*

DR. MARIO SALAZAR MALLÉN

EL DOCTOR Rubén Lisker tiene un nombre consagrado ya en la literatura tratándose del estudio de las constantes hematológicas hereditarias de los indígenas mexicanos. Su ingreso a nuestra Academia de Medicina vigorizará el rango científico de nuestras actividades e introducirá la participación de una actividad extrañamente rara en nuestro medio científico y que es la de los estudios de Genética Humana.

El título del trabajo que me honro en comentar, "Características Hematológicas de la Población Mexicana" haría suponer al lector que el doctor Lisker disertaría sobre sus hallazgos o los ajenos tocante a la genética de los mexicanos, pero lamentablemente no ocurre así, ya que los 2,000 sujetos examinados fueron seleccionados en virtud, según parece, de su filiación lingüística y no por representar núcleos con características antropológicas escogidas con el propósito de verificar hipótesis etnológicas, situación que resalta cuando se percibe la ausencia de información sobre el comportamiento, como referencia, de otros mexicanos que constituyen el grueso de la población en nuestras urbes.

El anuncio al principio del trabajo que acabamos de escuchar, de la exploración de antígenos de grupo sanguíneo no estudiados o poco mencionados por otros autores mexicanos como son los correspondientes al sistema Keil y al Duffy, hacía indispensable la presentación de los datos numéricos debidamente analizados. Yo creo que el Dr. Lisker dará para su publicación un trabajo todavía más completo y lucido, si se toma el trabajo de tabular e incluir en el texto la información referente a lo que encontró tocante a los aglutinógenos de los glóbulos rojos y si compara y analiza sus valores con los conocidos para otros grupos étnicos.

* Leído por su autor en la sesión del 7 de julio de 1965.

No es para mí sorpresa que el trabajo al que me estoy refiriendo alcance su mayor originalidad cuando trata de las hemoglobinas normales y las nuevas. Precisamente es en este capítulo en el que Lisker más ha contribuido y en el cual, también, sus comentarios se extienden a hacer consideraciones etnológicas, y su afirmación del origen negro de la hemoglobina S, concordando con la presencia en proporción elevada del antígeno V es de mucho valor, y en mi opinión y de continuarse su estudio sistemático, podría contribuir al conocimiento de la ruta y de la distribución de los negros en nuestro territorio, permitiendo tal vez y siempre que también se estudiaran la fauna y la patología locales, dar luces sobre el origen de algunas enfermedades como la oncocercosis.

Cuando el Dr. Lisker trata el caso de las variantes hemoglobínicas y sus relaciones con la carencia de "glucosa-6-fosfato dehidrogenasa" dice haber encontrado hasta un 7% de deficientes, proporción que puntualiza una vez más la penetración de genes africanos a nuestra población nativa y permite augurar la futura identificación en nuestro suelo, de enfermedades que ahora consideramos como "exóticas" o sea el favismo y la hipersensibilidad (nadie confundirá el término con el de alergia) para los medicamentos antipalúdicos y algunos analgésicos y sustancias quimioterápicas.

Yo no estoy convencido de que las hemoglobinas descubiertas por el autor (la México, la Guelatao y la Chiapas) sean ejemplo de mutantes "normales", sin importancia médica o antropológica, la frecuencia del gene correspondiente es ciertamente baja, y aunque lamentablemente no pudieron mostrarse en este trabajo cálculos precisos de la frecuencia génica, me parece que esta última resultaría de una magnitud, que obligaría a eliminar la posibilidad de un poliformismo, el cual, de estar en equilibrio, haría obligatoria la pesquisa acerca de los factores en favor y en contra de su posible persistencia.

Con buen deseo el Dr. Lisker rubrica su trabajo indicando la importancia del conocimiento de nuestra Geografía Médica. Este deseo existe, estoy seguro, en la mayor parte de los presentes y constituye para nosotros un reto que podrán hacernos quienes han adoptado la costumbre de organizar su actividad académica y científica, copiando los patrones, los métodos y a veces hasta el lenguaje de algunos países extranjeros, pues si nuestra Academia que es Nacional no ofrece el ejemplo de mantener su personalidad mexicana, menos puede exigir que las nuevas generaciones aborden la tarea de esforzarse en ahondar en las características de nuestra población sana y de la enferma.

Es ejemplar darse cuenta a favor del caso presente, de cómo un hombre de estudio, el Dr. Lisker, abrevando en la literatura mundial, utilizando métodos de trabajo que pertenecen al mundo científico y aprovechando aún la ayuda de instituciones de beneficencia del extranjero, ha realizado un trabajo imbuido en lo fundamental de interés en lo mexicano y de lo que es importante para México.